

Evolución del pensamiento político de Bertrand Russell

“Tres pasiones, simples pero abrumadoramente intensas, han gobernado mi vida: el ansia de amor, la búsqueda del conocimiento y una insoportable piedad por el sufrimiento de la Humanidad. Estas tres pasiones, como grandes vendavales, me han llevado de acá a allá, por una ruta cambiante, sobre un profundo océano de angustia, hasta el borde mismo de la desesperación...”

Russell, *Autobiografía*, 1967

Summary: *Bertrand Russell's political philosophy is analyzed here. Given the frequent changes in his ideas on the subject, and with the purpose of achieving a better understanding of his thoughts, three phases in his intellectual development are distinguished. Some characteristics of each period are also proposed. Likewise, a parallel is drawn between his ethics and political philosophy.*

Resumen: *El artículo analiza la filosofía política de Bertrand Russell. Por lo intrincado de sus ideas, y con el propósito de tener una comprensión cabal de las mismas, se propone una demarcación de estadios de evolución de su pensamiento político; en este sentido se distinguen tres fases. También, se esbozan algunos elementos de su teoría política que contribuyen a la delimitación de dichas etapas. Además, se procura establecer un paralelismo entre su pensamiento político y ético.*

1. Introducción

El pensamiento político de Bertrand Russell es muy prolijo en temas. Su actividad política comprende gran parte de su vida; sus primeras

inquietudes por el tema se remontan a sus años de estudiante en Cambridge, por ahí de 1890. Este interés se acrecienta con el transcurso de los años hasta llegar a ser el centro de su vida. Resaltan dos grandes cambios existenciales en Russell, cuyos puntos claves son 1901 y 1914; la muerte de la esposa de Alfred North Whitehead y la Primera Guerra Mundial, respectivamente¹.

En 1901 Russell experimentó una especie de conversión mística, en la cual descubre la sensación de soledad de las personas de su época. La primera guerra cierra este período de conversión, él está convencido que el mundo, después de ésta, no es el mismo. La humanidad requiere un nuevo impulso de vida. Antes de 1914, afirma que su actividad era fundamentalmente académica y tenía un gran interés por la exactitud y la búsqueda de la verdad. Después de esa fecha, la rigurosidad académica no es tan importante y la preocupación se centra más en la búsqueda de la felicidad humana.

En la amalgama de temas analizados y acciones políticas ejecutadas por Russell, sobresalen sus posiciones controversiales y su escepticismo político. Él es un pensador, a quien no se le puede ubicar en una determinada doctrina política, en otras palabras, adjudicarle algún “ismo”. A pesar de eso, sobran las denominaciones,

desde imperialista² hasta anarquista³, pasando por el liberalismo, el socialismo y otros tantos epítetos.

Una de las particularidades de su pensamiento político es la constante transformación de sus ideas, lo mismo vale decir de su práctica política. Esto da la impresión de inconsistencia o contradicción tanto de sus ideas como entre éstas y su acción social. Frente al complejo conglomerado de posiciones teóricas salta la pregunta: ¿existen constantes en el pensamiento político de Russell que expliquen semejante caos? A criterio del autor del artículo existen algunos elementos que sirven de guía a las acciones y pensamientos políticos de Russell.

En relación con lo expuesto, los comentaristas de Russell intentan periodizar sus ideas políticas y sociales, sin lograrlo a cabalidad, salvo algunos momentos claves que Russell mismo identifica. Es el criterio del autor de este artículo que establecer dichas etapas es relevante para responder a la pregunta planteada con anterioridad. Dicha delimitación tiene como ejes ordenadores la filosofía política y la teoría del poder de Russell. Por supuesto, no todo lo actuado o pensado, rigurosamente, calza o coincide con la explicación que se ofrece; empero, se piensa que la propuesta es satisfactoria.

En lo que sigue sólo se bosquejan algunos lineamientos de la filosofía política de Bertrand Russell, esto en razón del espacio con que se cuenta, y a temor de simplificar sus ideas. Posteriormente, se procede a establecer los períodos de evolución.

2. Bosquejo de una filosofía política

Como se señaló en la introducción, una dificultad significativa para la realización de este trabajo consiste en que a Russell no se le puede ubicar en una determinada corriente de pensamiento político-ideológico. El no defiende ninguna doctrina política, sino que oscila entre diferentes tendencias; situación semejante a la que ofrece su pensamiento ético. Para Manuel Sacristán esta falta de definición se debe a un proyecto débil intelectualmente, vago y utópico ignorando el con-

tenido social del poder, por lo cual lo califica de ecléctico⁴. Sin embargo, quedarse con esta imagen no hace justicia al compromiso social de Russell; tampoco considera seriamente la importancia que da el autor en estudio a la teoría política ni a su proyecto de sociedad. En Russell se halla una filosofía política claramente establecida, así como una teoría del poder⁵ y un modelo de sociedad regido por valores éticos. A partir de estos aspectos combinados, él analiza y critica las doctrinas y las prácticas políticas de su tiempo.

Al igual que en su filosofía —en sentido restringido⁶— y en su ética —sentido amplio—, Russell es un escéptico en el plano de la política, actitud que deriva del método analítico y la lógica, como bien lo expone Allan Wood en un ensayo que apareció en el libro *La evolución de mi pensamiento filosófico*⁷. Cabe advertir que el propio Russell es consciente de esta situación, así lo expresa en *Retratos de memorias y otros ensayos*, "...me he imaginado que era, en cada ocasión, un liberal, un socialista o un pacifista; pero nunca he sido ninguna de esas cosas en un sentido profundo. Siempre el intelecto escéptico me ha susurrado dudas, cuando yo más deseaba que se mantuviese en silencio; me ha separado del fácil entusiasmo de los otros y me ha llevado a una soledad desolada"⁸. Este sentimiento de soledad disminuyó a partir de 1939, pues durante los últimos 15 años de su vida, estuvo más de acuerdo con sus compatriotas.

Una situación particular, en el contexto expuesto, fue la desconfianza que los socialistas tenían hacia Russell por el hecho de nacer en el seno de la aristocracia inglesa; sin embargo, él junto con Otoline Mornell no se consideraban aristócratas, "...los dos éramos aristócratas por tradición, pero no lo éramos deliberadamente en cuanto al medio ambiente en que nos hallábamos; ambos odiábamos la crueldad, la insolencia de casta y la intolerancia de los aristócratas, y, sin embargo, nos sentíamos un poco extraños en el mundo que habíamos elegido vivir, y que nos miraba con recelo y falta de comprensión, porque éramos extraños"⁹.

El escepticismo político de Russell no deriva, simplemente, de las "debilidades teóricas" como apunta Sacristán; tampoco, exclusivamente de

su método, más bien resalta el hecho, observado por él mismo, de que muchas prácticas políticas en vez de conducir a las personas a la felicidad, las sumen en la desesperación, el dolor, el sufrimiento y la mentira. Él tiene firmes convicciones éticas y valores básicos que sustentan su pensamiento político, los cuales son la guía fundamental de su práctica y crítica políticas, entre ellos: la vida, el más básico de todos; de este se desprenden todos los demás, especialmente la libertad, la libertad de palabra y de pensamiento, la libre discusión, la tolerancia y el respeto a la iniciativa individual¹⁰.

En relación a la última observación es importante, en consecuencia, referirse a la estrecha relación existente entre la ética y la política. Desde la perspectiva de su fundamentación tanto la filosofía moral como la política tienen como telón de fondo una naturaleza humana en la cual las pasiones, los impulsos y los deseos son los dominantes; éstos determinan, en gran medida, las acciones humanas.

Si las pasiones dominan al ser humano, ¿qué papel juega la razón?; ésta es un instrumento que indica el camino a las pasiones. Russell asume la máxima humeana de que la "...razón es la esclava de las pasiones"¹¹. Por esto es factible ubicar a Russell en la tradición ilustrada de Spinoza, Hume y Hobbes. En este sentido, tanto en la ética como en la política no habría forma de resolver los conflictos de manera racional.

Existe una diferencia entre la ética y la política. En la primera se podría buscar un método para resolver las controversias, al menos disminuir el número de éstas. Pero, aquellas que tienen que ver con los fines, en tanto que sustentan máximas éticas diferentes, sólo pueden ser resueltas por la política o la guerra. La política es más pasional; en consecuencia, puede decirse es más irracional, que la ética. La preocupación intelectual de Russell, fundamentalmente, se dirige a encontrar la manera en que la ética podría influir en la política y, en dilucidar algún método racional para dirimir los conflictos; de tal modo que no se tenga que llegar a la guerra.

Un punto de encuentro entre la filosofía moral y la política consiste en que muchos conflictos éticos se dan en el ámbito de los deseos colectivos; por tanto, en la política; a su vez, la ética

no puede estar al margen del uso que se le da a la ciencia y la tecnología, sobre todo, cuando estas últimas están al servicio de la guerra y la destrucción de la humanidad.

El vínculo entre ambas disciplinas lo acerca más a Platón que a Maquiavelo, si bien tiene buena opinión de este último pensador, en cuanto que su teoría describe la realidad de las prácticas políticas, no admite una separación entre la ética privada y la pública; aunque sí le interesa delimitar los ámbitos de intervención del Estado en la vida privada de las personas. Empero, no todos los medios son válidos para conseguir los fines deseados, de hecho buena parte de la discusión contra el marxismo reside en su oposición a los métodos violentos para conseguir el poder; pero sobre todo, cuando éstos son excesivamente crueles y pretenden la destrucción de todos los aspectos positivos vigentes en una sociedad. En contraste, Russell admite que algunas guerras son justas, por ejemplo, las guerras de liberación colonial y las luchas contra los gobiernos totalitarios¹².

A Russell además se le puede ubicar en otra tendencia filosófica, el liberalismo radical de Jeremy Bentham, James Mill y Stuart Mill, a la cual se le adjudica su actitud rebelde. Esta continuidad se debe no solo a la reinterpretación del método utilitarista, sino también, porque sus valores éticos y políticos tienen sus raíces en los autores citados.

Se hallan en Russell tendencias socialistas y anarquistas, incluso él opta, en una etapa de su vida, por el socialismo gremial al estilo francés, cuya inspiración es sindicalista y anarquista¹³. Aunque Russell en algún momento se siente más cerca al anarquismo —aunque reconoce que tiene sus peligros— al considerarlo como el modelo ideal "...al cual deberíamos querer aproximarnos tanto como fuera posible y que esperamos será logrado completamente en una época no lejana"¹⁴; no obstante, es una imprecisión atribuirle llanamente ese calificativo.

Todas estas influencias no están integradas en un sistema político determinado. En el transcurso de su vida mantuvo posiciones diferentes y dio énfasis a algunas de ellas. Desde esta óptica, es valioso identificar los períodos de desarrollo de su pensamiento político.

Muchos de los valores políticos que sustenta provienen de las distintas inspiraciones. Del liberalismo radical proceden su radicalismo, la defensa absoluta de la libertad, la tolerancia, la libre discusión, la delegación del poder, su idea del Estado mínimo, la defensa del individuo. Del socialismo la importancia de la cooperación, su oposición a la propiedad privada, y la idea del poder colectivo. Claro que este último propiamente lo toma del anarquismo, a partir de la idea de que el poder debe estar en manos de la sociedad sin un Estado centralizado. Del anarquismo adopta, en algunos momentos, la idea del pleno empleo, cuya principal fuente es Kropotkin¹⁵.

3. Etapas del pensamiento político

El intento por establecer los períodos de la evolución del pensamiento de Russell requiere de varias consideraciones, aparte de las indicadas en el sección 2. Una primera, radica en establecer tres grandes ámbitos en relación al tema político, con el propósito de simplificar el ordenamiento de sus ideas.

Estos ámbitos son: (a) la filosofía, (b) la doctrina, y (c) la práctica política. Esta manera de visualizar la evolución de las ideas y la acción política de Russell es, de alguna manera, el reflejo de lo intrincado de su vida desde las perspectivas en estudio. Pero, estas características no solo responden a esta faceta intelectual, si se observa la evolución de su pensamiento más filosófico, éste atraviesa una diversidad de momentos.

Los puntos (a) y (c), presentan una menor dificultad para ser ordenados; sin embargo, el (b) es problemático. La filosofía política de Russell tiene, al menos, tres períodos importantes, cuyos ejes centrales son la consideración de la naturaleza humana en relación a la dicotomía razón-pasión y, la noción de poder que se deriva de la solución a esta dicotomía.

Su práctica política esta dirigida más a las cuestiones inmediatas para evitar la destrucción de la humanidad: su oposición a la guerra, en principio; aunque no era un pacifista ingenuo, pues consideró que existen guerras justas. Además, defiende a los objetores de conciencia, de-

nuncia los crímenes de guerra, sostiene un absoluto rechazo a los totalitarismos, repudia la posible guerra nuclear y promueve el voto femenino. En relación a este ámbito es notable un constante incremento de sus acciones y una ampliación de los temas de preocupación: de la oposición a la primera guerra mundial al activismo en derechos humanos.

Su método es la resistencia no violenta, el diálogo (aunque en algunos momentos recurre a las amenazas), la desobediencia civil pacífica, tanto individual como colectiva. Constantemente participó o creó diferentes organizaciones, nunca estuvo en una de ellas en forma permanente, pues todas cumplían con objetivos muy específicos, una vez que el objetivo se agotaba, o que la experiencia rebasaba a las organizaciones se lanzaba a la búsqueda de otras o a crear nuevas. Esto se da en forma más intensa en sus últimos años¹⁶.

Con base en el desarrollo de la filosofía política y la teoría del poder de Russell se establecen tres períodos de la evolución de su pensamiento. El primero va de 1872 a 1914, el segundo comprende los años de 1914 a 1940 y un tercero, de 1940 hasta su muerte. En cada etapa se pretende analizar cada uno de los ámbitos enunciados.

Aparte de los criterios anotados, se considera como transcendental la propuesta divisoria que aparece en su *Autobiografía* (1967). Esta obra, en su traducción castellana, se presenta en tres tomos, cada uno de los cuales recoge una determinada etapa de la vida del autor en estudio. El primero comprende los años de 1887 a 1914, el siguiente de 1914 a 1944 y el último de 1944 a 1967. También, es valioso en este respecto su libro *Retratos de memoria y otros ensayos*, de 1956. A partir de esta cronología, el autor del artículo establece un paralelismo entre los períodos éticos y políticos¹⁷.

Entre la primera y la segunda etapa se da una ruptura radical. Lo cual se relaciona con la conversión que sufre en 1901, en la que descubre el sentimiento de soledad en que vive la humanidad; la Primera Guerra Mundial marca en definitiva su acción y pensamiento político posterior. Este cambio brusco coincide con la transición de la primera a la segunda etapas éticas, es decir, el paso de la objetividad en ética al predominio del

no cognocitivismo¹⁸. No solo hay un vínculo de esas dos disciplinas, también se encuentra la misma relación con lo que el autor ha denominado la visión del mundo (es decir su filosofía de la ciencia y la lógica, el cambio radical del idealismo hegeliano al realismo extremo).

Es característico también que la evolución de sus ideas y acciones políticas se da a partir del estudio de los hechos, de la experiencia, la cual siempre es fuente de conocimiento para Russell. La analítica es el método por excelencia. Se halla en él una unidad en el método de estudio¹⁹.

3.1. La supremacía de la razón (1890 a 1914)

En este primer momento Russell tiene una visión de la naturaleza humana y una concepción de la política. Las únicas obras que se ubican en este período son: *German Social Democracy*, 1896; "*Elementos de ética*", de 1910 y una carta a Gilbert Murray, 1902²⁰.

En cuanto a las doctrinas políticas Russell es básicamente un liberal con un creciente acercamiento al socialismo. Está convencido de la idea de progreso por medio de la política y la libre discusión²¹. Esto conlleva a una propicia expansión de la democracia parlamentaria; además, defiende la idea del libre comercio. Pero, a la vez, la nacionalización de la tierra.

El ser humano aparece como idílico. En "*Elementos de ética*" se trata de un ser racional: basta con que al individuo se le presenten unas "buenas" argumentaciones éticas o políticas para que éste tome las decisiones correctas o morales. La naturaleza humana es un hecho observable²². Admite, sin embargo, la presencia de los deseos o motivos, los cuales son objetivos y carentes de referencia directa al ego, de tal manera, el egoísmo psicológico es contrario a su naturaleza. Los deseos no son el fundamento de la ética y la política. Los "motivos" son la causa de las acciones humanas y por éstos entiende causa de volición; esto es lo que hace que procuremos influir sobre los demás²³.

Para este tiempo, junto con la madre de Leytton Strackey (miembro del grupo La Sociedad), formó parte de un comité para solicitar los

votos en favor de la mujer en 1895. En 1907 es candidato al Parlamento, por el distrito de Wimbledon en favor del voto femenino (en este punto se nota la influencia de Stuart Mill, un defensor del voto femenino). Russell fue miembro del Partido Liberal hasta 1915.

Russell creía en la honestidad intelectual. Fue un duro golpe para él descubrir, durante la Primera Guerra Mundial, que la honestidad intelectual —incluso en Cambridge— tenía sus limitaciones, puesto que la mayoría de sus maestros y colegas la apoyaron.

También, conoció a Sidney y Beatrice Webb, así como a Bernard Shaw²⁴, quienes representaban la esencia del favianismo. Los caracterizaba por su culto al Estado, lo cual los llevó a una "...indebida tolerancia respecto a Mussolini y Hitler, por último a una adulación un tanto absurda del gobierno Soviético"²⁵. Para él los Webb eran antidemocráticos y consideraban que la misión del estadista era embaucar o aterrorizar al populacho.

En 1895 se encuentra en Berlín estudiando el socialismo alemán, ahí conoce a August Bebel y Guillermo Liebknecht, de regreso a Inglaterra dio a conocer los resultados de su investigación en la Escuela de Economía de Londres (1896). Su amplitud de criterio y antidogmatismo le permite realizar este tipo de trabajos. Russell es uno de los primeros pensadores ingleses de inicios del siglo XX que se interesan por el estudio del socialismo.

3.2. La pasión: base de la política (1914-1944)

Esta etapa coincide más con el segundo período ético (no cognocitivista, 1915-1940)²⁶. Las obras que se ubican en esta fase son: *Ideales políticos*, 1916; *Caminos de libertad*, 1918; *Teoría y práctica del bolchevismo*, 1920; *El problema de China*, 1922; *Filosofía, ciencia y política*, 1928; *Libertad y organización*, 1934 y *El poder en los hombres y los pueblos*, 1938.

El año de 1914 es transcendental para el pensamiento político de Russell. La guerra lo sacudió de muchos prejuicios y lo obligó a pensar en muchas cuestiones fundamentales. Antes de esta fecha creía, al igual que los pacifistas, que

las guerras "...eran impuestas por gobiernos despóticos a una población reticente. Pensaba que cuando el público descubriera las mentiras, se enfadaría y reclamaría"²⁷. Al contrario, constató que el pueblo, más bien, se sentía libre de responsabilidades.

A partir de ese año, plantea una filosofía política cuya base se encuentra en una antropología y psicología del ser humano; en otros términos, establece una conexión entre la política y la psicología individual. La reforma social tiene como base un cambio de los sentimientos²⁸. También, desarrolla una teoría del poder cuya característica principal es el psicologismo²⁹, al estilo de Hobbes, como bien lo señala Norberto Bobbio. Para este último autor la noción de poder en Russell es "...algo que sirve para alcanzar lo que es objeto de nuestro deseo"³⁰, el poder consiste en la producción de los efectos deseados. Consecuentemente, según Bobbio se trata de una noción sustancialista. Empero, Bobbio atribuye esta noción a toda la filosofía política de Russell sin distinguir períodos. Dicha apreciación es válida para este período (1914-1944), pero no para el anterior, incluso para el siguiente, pues de acuerdo con Sacristán, hay un alejamiento del psicologismo inicial.

Las pasiones son las motoras de la acción humana, la razón no conduce a la acción. En este sentido se tiene la impresión de que Russell sigue muy de cerca el pensamiento político de Spinoza, Hume y Hobbes. En sus palabras: "...tuve que reconsiderar mi opinión sobre la naturaleza humana. Aunque por aquella época desconocía totalmente el psicoanálisis, llegué por mi cuenta a tener una idea de las pasiones humanas que no difería en mucho de la opinión de los psicoanalistas. Llegué a estas conclusiones en mi afán de comprender el sentimiento popular respecto a la guerra. Hasta ese momento siempre había creído que era normal que los padres amaran a sus hijos, pero la guerra me persuadió de que este sentimiento es una rara excepción. Había creído que la mayoría de la gente le gustaba el dinero por encima de casi todo, pero descubrí que la destrucción les gustaba todavía más. Había creído con frecuencia que los intelectuales aman la verdad, pero también aquí comprobé que ni el diez

por ciento de ellos prefieren la verdad a la popularidad"³¹.

El consuelo lo encontró en las conversaciones con George Santayana, quien influyó en el cambio de la visión política de Russell, en la misma dirección que en el caso de la teoría ética. Santayana era neutral, él afirma "...en cualquier caso no tenía suficiente respeto por la raza humana como para preocuparle si se destruía a sí misma o no. Su indiferencia, tranquila y filosófica, aunque yo no deseaba imitarla, me tranquilizaba"³².

Su obra *Principios de reconstrucción social*, escrita entre 1913 y 1916, es la primera en la que Russell expone que el Impulso es más fuerte que la razón. Al respecto, Copleston considera que el impulso es bueno en sí mismo por cuanto es el principio de crecimiento central que lleva a una dirección determinada, lo que recuerda a Rousseau³³; además, es natural y guiado por el entendimiento. Según Russell existen dos tipos de impulsos: los posesivos (el Estado, la guerra, la propiedad y las corporaciones políticas) y los creativos (la educación, la familia y la religión). Todas las instituciones actuales tienen sus bases en la autoridad³⁴; opinión que reaparece en *Autoridad e individuo*. La idea de que las pasiones dominan la política lo alejan del liberalismo, al menos en cuanto la fundamentación de la filosofía política³⁵.

Intenta una reconstrucción política de la sociedad —la cual concibe como orgánica³⁶— en donde es necesario examinar lo que son las necesidades de los seres humanos —la visión tradicional liberal sólo se fija en lo económico³⁷—. Por eso, se necesita más libertad y creatividad.

En este período hay un marcado énfasis en el socialismo, pero no de corte marxista. En *Principios de reconstrucción social* se perfila la idea del socialismo gremial de inspiración anarquista³⁸, que se encuentra plenamente desarrollado en *Caminos de libertad*. Su aproximación al socialismo es a partir del rechazo a la propiedad tanto privada como estatal. La última por cuanto es una forma de mantener el poder despótico y, que a la vez, contribuye a la pérdida de vitalidad³⁹ —idea que es una constante de su pensamiento político—. Esto lo aleja del socialismo marxista. También, se distancia porque el marxismo sólo se fija o toma en cuenta los aspectos

económicos, en cuanto que "...se apresura a suponer que unas condiciones económicas mejores harán a los hombres felices por sí mismos. No es solamente más bienes materiales lo que los hombres necesitan, sino más libertad, más dirección de sí mismos, más salidas para la creatividad" 40.

En *Caminos de libertad* su tendencia al socialismo o anarquismo es más marcada. En ella propone el sindicalismo gremial (Guild Socialism) un federalismo entre las industrias y un federalismo entre las naciones⁴¹. Coincide con los anarquistas en que la libertad es el máximo valor, en materia de política es el mejor de los bienes⁴². Para él dicho principio anarquista fue postulado con anterioridad, por Chuang Tzu, quien influye en Russell. Comparte el proyecto de la repartición de la riqueza, especialmente la propuesta por Kropotkin⁴³, pronunciándose así por el derecho al pleno empleo.

En esta obra adelanta la idea, que luego se desarrolla en *El Poder en los hombres y los pueblos*, en cuanto que existe un deseo de obtener el poder político, así como un deseo de ejercerlo sobre los individuos; lo cual le lleva a sustentar que no se debe conceder mucho poder al Estado, sobre todo a un Estado con un poder absoluto en manos de una sola persona. Propuesta que se asemeja a la de Kropotkin⁴⁴. Por otro lado, enuncia que no hay ningún método, para ningún sistema político, que asegure la libertad de las personas (de ahí su escepticismo), sólo en las minorías muy reducidas se puede garantizar la libertad, de ahí su idea de las comunas. Aunque dice que el Estado parece ser una institución muy necesaria⁴⁵.

En resumen, Russell afirma que "...el sistema que he predicado es una forma de socialismo gremial, tal vez un poco más cerca del anarquismo... En las cosas que los políticos generalmente desconocen —la ciencia, el anarquismo, las relaciones humanas y la alegría de vivir— en lo que el anarquismo es más fuerte, y es principalmente a causa de estas razones por lo que incluimos las anteriores propuestas, más o menos anarquistas, como el "salario vagabundo"⁴⁶. Al final del libro afirma que el ideal de Estado es el anarquista, el cual es imposible de realizar⁴⁷.

A partir de los elementos expuestos con anterioridad es comprensible porqué Russell critica

tan fuertemente al marxismo. La obra *Teoría y práctica del bolchevismo* es una de las más representativas en la materia, no la única por supuesto, ya que Russell manifestó su desacuerdo con el sistema político soviético en varios momentos. Particularmente no toleraba el stalinismo.

El libro *El poder en los hombres y los pueblos* es la obra culminante del desarrollo del pensamiento político del período. En ella, el poder aparece como uno de los deseos infinitos del ser humano, el cual está vinculado con el deseo de obtener riqueza. El "poder" es la noción fundamental de las ciencias sociales así como el de "energía" lo es de la física. Como la energía, el poder tiene muchas formas: riqueza, armamentos, autoridad civil, influencia en la opinión. Dicha noción tiene un sentido fisicalista, sobre todo cuando asevera que "...las leyes de la dinámica social son leyes que solamente pueden ser establecidas en términos de poder, no en términos de esta o aquella forma de poder, como la energía, puede considerarse que pasa continuamente de una forma a otra y debiera ser tarea de la ciencia social buscar las leyes de esa transformación. El intento de aislar una forma de poder, especialmente en nuestros días la forma económica, ha sido, y es todavía, una fuente de errores de gran importancia práctica" 48.

También, cree que hay un impulso al poder, el cual tiene dos formas: una explícita que se expresa en los caudillos; otra implícita que se observa en los secuaces de aquél. Aparte de este impulso al poder existe, a la vez, un impulso a la sumisión, "...que es tan real como el impulso a mandar, tiene raíces en el miedo, por ello cuando hay un peligro los hombres tienden a buscar una autoridad y someterse a ella, en estos momentos no se sueña la revolución"⁴⁹. De esta manera Russell justifica la necesidad del gobierno.

El poder según Russell, se define como la producción de los efectos deseados. En estos términos es un concepto cuantitativo, pues "...dados dos hombres con deseos similares, si uno de ellos alcanza todos los deseos que alcanza el otro y además otros, no tiene más poder que el otro. Pero no hay medios exactos de comparar el poder de dos hombres, uno de los cuales puede alcanzar un grupo de deseos y el otro un grupo distinto de

deseos (...) es fácil decir, de un modo general, que A tiene más poder que B, si a consigue muchos de los efectos que persigue y B solamente unos pocos”⁵⁰.

Resta acotar que durante la Primera Guerra Mundial Russell fue un pacifista y se opuso a ésta, su práctica política estuvo orientada al apoyo de los objetores de conciencia. Durante la Segunda Guerra Mundial su posición cambia, pues consideró que el totalitarismo nazi era intolerable. Para este tiempo Russell expresa no ser completamente pacifista, y en su libro *La justicia en tiempos de Guerra*, manifiesta que hay guerras que son justas, de tal manera que hacer la guerra a la Alemania nazi fue una cuestión de sobrevivencia de la humanidad.

3.3. Política: el conflicto de las pasiones (1940-1970)

En este período se ubican obras como *Autoridad e individuo*, 1949; *Ensayos impopulares*, 1950; *Nuevas esperanzas para un mundo en transformación*, 1951; y *Sociedad humana en ética y política*, 1955. Comparado con los períodos éticos, corresponde a la etapa de síntesis entre razón y pasión (1944-1970)⁵¹. Los cambios no son radicales, en el fondo mantiene la teoría de que las pasiones son las fuerzas motoras de las acciones humanas. Las variaciones son de énfasis y aparecen nuevos temas. La práctica política de Russell adquiere una dirección mucho más marcada a la defensa de los derechos humanos.

En este momento Russell precisa más su teoría política. Considera que la discusión sobre política y teoría política no toma en cuenta la psicología, aspecto que es muy importante para él, puesto que si la política “...se tiene que convertir en científica, y si queremos que los acontecimientos no nos sorprendan continuamente, es esencial que nuestro pensamiento político penetre más profundamente en las fuentes de la acción humana”⁵². En este sentido hay una continuidad con el período anterior; aunque reconoce que la teoría política ha avanzado en el análisis de lo económico y lo social. En cuanto a la relación entre ética y política llega a la conclusión de

que “...la ética nunca es un componente independiente, sino que en un último análisis es reducible a la política”⁵³.

En general, al ser humano lo concibe lleno de impulsos y pasiones que en conjunto le ayudan a sobrevivir, llegando a tener un gran éxito, especialmente en el momento de su desarrollo inicial. No es completamente gregario (como las abejas o las hormigas) ni completamente solitario (como los leones y los tigres). En definitiva es un animal semigregario⁵⁴.

Algunos de sus impulsos y deseos son sociales, otros solitarios, de tal forma que hay una oscilación entre la parte social y la privada. Por ejemplo, lo social se manifiesta cuando en una persona que es confinada a la soledad, dicha acción es valorada como un castigo; o si se le limita sólo a lo social siente que se le quita algo de su naturaleza. Y la parte individual, cuando la persona busca por ejemplo la privacidad⁵⁵. Ni uno ni otro son más importantes, ambos tienen la misma preponderancia⁵⁶.

La cualidad de ser gregario, cree Russell, no es completamente instintiva, como en las hormigas o las abejas, sino que tiene un fuente más allá del instinto, cuyo origen no se puede precisar; como él dice es un “...sentimiento más o menos oscuro de egoísmo colectivo”⁵⁷. La hormiga en cambio actúa por instinto, la sociedad requiere leyes, para hacer coincidir el interés personal con el social. En gran medida la causa de la cohesión ha sido la guerra (idea que expone ampliamente en *Autoridad e individuo*, 1948).

Establece nuevas fuentes de la pasión y los impulsos, así aparecen: la imaginación y la inteligencia. Las cuales proporcionan “...salidas a las pasiones sin cambiarlas fundamentalmente”⁵⁸, pero a la vez pueden servir para “...dar rienda suelta a las pasiones”⁵⁹. Entre la inteligencia y la pasión hay otra diferencia: “(...) la pasión determinará los fines que los hombres buscarán y la inteligencia les ayuda a encontrar los medios a esos fines...”⁶⁰

Además de su herencia congénita, el ser humano es producto del medio, de la educación y la sociedad; por eso afirma que los impulsos y los deseos (que determinan el comportamiento), dependen de la educación y las oportunidades⁶¹.

Siguiendo el concepto de mundos posibles de Leibniz, Russell afirma que "...los deseos o impulsos son 'compatibles' cuando ambos pueden ser satisfechos, y 'conflictivos' cuando la satisfacción de uno es incompatible con la del otro"⁶². Un mundo donde lo primero pueda suceder será más feliz que el segundo caso.

La noción de poder se aplica con mayor énfasis a las relaciones internacionales, y la idea del Estado mundial obtiene mayor importancia. Si bien la idea del poder aparece vinculada a los deseos, también, que refiere a esta noción en términos de concentración o dispersión. Atribuye la centralización del poder no sólo a criterios subjetivos sino a aspectos objetivos; por ejemplo, las razones técnicas. También sostiene la idea de que el poder consiste en el dominio de un grupo sobre otro. Asimismo, el poder, en última instancia, consiste en recurrir al uso de la fuerza⁶³.

Otra noción que lo aleja de su psicologismo inicial es el aumento del poder del hombre debido al conocimiento científico; es decir, al conocimiento de las "leyes de la naturaleza", el cual es más efectivo que las anteriores formas de tecnología. Pero, a la vez, asevera que el poder aumenta gracias a las aplicaciones de las técnicas científicas⁶⁴.

Para concluir resta añadir que Russell, si bien se inclina por el sistema democrático, inicia su lucha contra el armamentismo nuclear (años 60 y 70), y suaviza su posición frente a la Unión Soviética, puesto que el gobierno de Stalin ya no existe, y la URSS mostró una mayor disposición para negociar el desarme nuclear. No obstante, entre 1945-1947 recomienda que se amenace con atacar a la URSS para evitar que construya bombas nucleares.

Notas

1. Russell, Bertrand; *Autobiografía*, tomo II, primera edición, Editorial EDHASA, traducción de Pedro del Carril, Barcelona, 1991, p. 13-14.

2. "...Pero estos estados de ánimo en torno a la desaparición del mundo tienen siempre un contenido político claramente circunscrito: el de la lucha a vida o muerte contra el socialismo; para pensadores como Russell la muerte de la humanidad es una perspectiva

más soportable que la del triunfo del régimen socialista. Además, naturalmente, la desaparición del mundo no se toma en serio; su verdadero contenido, apetecido por Russell, es la "sustitución del terror rojo por el terror blanco", "la implantación en el mundo entero de un gobierno militar" (el de los Estados Unidos, naturalmente). El pretendido "renacimiento religioso" no es, por tanto, otra cosa que una nueva sanción ideológica de la guerra atómica y bacteriológica" (Luckács, Geörg. *El asalto de la razón*, primera edición, Editorial Grijalbo, traducción de Wenceslao Roces, Barcelona, 1978, p. 655).

3. Read, Herbert; "Una deuda filosófica", en *Homenaje a Bertrand Russell*, primera edición, Editorial Oikos-Tau, traducción de Ulises Moulines, Barcelona, 1968.

4. Crf. Manuel Sacristán, "Epílogo", en: Clark, Ronald; *Russell*, primera edición, editorial Salvat, traducción de Jesús A. Marinas, Barcelona, 1985, p. 62.

5. Véanse: Bobbio, Norberto; *Estado, gobierno y sociedad: por una teoría general de la política* (primera edición, Editorial Fondo de Cultura Económica, traducción de José F. Fernández Santillán, México D.F., 1991, p. 103); también, Copleston, Frederick; *Historia de la filosofía*, tomo 8, segunda edición, Editorial Ariel, traducción de Juan Carlos García Borbón, Barcelona, 1985, p. 445.

6. Wood, Allan; "La filosofía de Russell", en *La evolución de mi pensamiento filosófico*, segunda edición, Alianza Editorial, traducción de Juan Novella Domingo, Madrid, 1982, p. 293-294.

7. *Ibid.*, p. 275.

8. Russell, *Retratos de memorias y otros ensayos*, segunda edición, Alianza Editorial, traducción de Samuel Suárez, Buenos Aires, 1976, p. 43.

9. Russell, *Autobiografía*, tomo I, p. 298.

10. Russell, *Realidad y Ficción*, segunda edición, editorial Aguilar, traducción de Amando Lázaro Ros, Madrid, 1967, p. 106.

11. Hume, David. *Tratado de la naturaleza humana*, tomo II, primera edición, Editorial Orbis, Madrid, 1984.

12. Russell, *Justice in War Time*, segunda edición, Haskell House Publishers, New York, 1974.

13. Russell, *Caminos de libertad*, primera edición, Editorial Extra, traducción de García Paladini, Santiago, Chile, 1932, p. 162. Esta idea ya se perfila en *Principios de reconstrucción social*, p. 78.

14. *Loc. cit.*

15. *Ibid.*, p. 78 y 93.

16. Véase Russell, *Autobiografía*, Tomo III.

17. Para más detalles consúltese: Carvajal, Alvaro; *Entre la razón y la pasión: un dilema en la ética de Bertrand Russell*, tesis de grado para optar por el grado de licenciado en Filosofía, Escuela de Filosofía, Universidad de Costa Rica, San José, 1994.

18. Carvajal Villaplana, Álvaro, "Objetividad y valor intrínseco", en *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XXII, (80), 49-57, 1995.

19. Allan Wood desarrolló con detalle este punto en su obra, *Bertrand Russell un escéptico apasionado* (segunda edición, traducción de Juan García Puente, Madrid, 1957).

20. En su adolescencia, cuando estuvo en Southgate le interesaba la política y la economía. Leyó entonces la obra de Mill, *Economía política*, y de Herbert Spencer, *The man versus the State*, con quienes se sentía muy de acuerdo. También, recibió la influencia de Henry George, su lectura lo convenció de que la nacionalización de la tierra aseguraría los beneficios que los socialistas esperaban para obtener el socialismo. Esta posición la mantuvo hasta la primera guerra, 1914. (*Autobiografía*, tomo I, p. 58).

21. Durante sus estudios universitarios en Cambridge, Russell perteneció al grupo La Sociedad (1903), quienes creían en el progreso ordenado por medio de la política y la libre discusión. Algunos de estos jóvenes abrigaban convertirse en líderes de las masas, ninguno desea divorciarse de ellas.

22. En 1902 en una carta a Gilbert Murray consideró que haciendo economía y política "...podría aportar más a la felicidad humana" (*Autobiografía*, tomo I, p. 227); aunque en su estancia en Cambridge estudió matemática y filosofía. En 1903 se dedicó a estudiar el libre comercio, que para él es "...una pieza del sano internacionalismo que nos queda" (*Ibid.*, p. 246).

23. Russell, "Elementos de ética", en *Ensayos filosóficos*, sexta edición, Alianza Editorial, traducción de Ramón Capella, México, 1973, p. 64.

24. *Ibid.*, p. 57.

25. *Ibid.*, p. 105.

26. Russell, *Retratos de memoria y otros ensayos*, segunda edición, Alianza Editorial, traducción de Juan García-Puente, Madrid, 1964, p. 40 y *Autobiografía*, tomo I, p. 105.

27. Carvajal, Álvaro; "Racionalidad y emotividad en la ética de Bertrand Russell", en *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, Volumen XXXV (85), 1996.

28. Russell, *Autobiografía*, tomo II, p. 14.

29. Russell, *Retratos de memoria y otros ensayos*, p. 18.

30. Sacristán, Ob. Cit., p. 179.

31. Bobbio, Ob. Cit., p. 103. Para este autor Hobbes mantiene una noción sustancialista del poder según la cual "el poder de un hombre... son los medios que tiene en el presente para obtener algún aparente

bien en el futuro", (Hobbes, 1651, p. 82, cita por Bobbio, p. 103).

32. Russell, *Autobiografía*, Tomo II, p. 16.

33. *Ibid.*, p. 18.

34. Copleston, Ob. cit., p. 451.

35. Russell, *Principios de reconstrucción social*, primera edición, editorial Espasa-Calpe, traducción Torralva Beci, Madrid, 1971, p. 28.

36. *Ibid.*, p. 9.

37. *Ibid.*, p. 30.

38. *Ibid.*, p. 45.

39. El anarquismo parece entenderlo de dos maneras: (a) como anarquía, es decir caos, desorden, situaciones en que reina la violencia (b) anarquismo en sentido político propiamente dicho.

40. *Ibid.*, p. 47.

41. *Ibid.*, p. 45-46.

42. Russell, *Caminos de libertad*, p.14.

43. *Ibid.*, p. 94.

44. *Ibid.*, p. 86.

45. *Ibid.*, p. 95.

46. *Ibid.*, p. 112.

47. Con el término "salario vagundo" es probable que Russell se refiera a la idea anarquista de la eliminación del sistema de salarios (*Ibid.*, p. 8-87).

48. Hace alusión a la posesión común de la tierra y el capital como "...paso necesario para la abolición de las maldades que el mundo sufre ahora", pero mientras que en el socialismo habría una concentración del poder, lo cual no ocurría en el anarquismo; sin embargo, advierte que en el anarquismo habría otros peligros. A pesar de esto, el anarquismo es el ideal al cual los estados se deberían aproximar, aunque sea imposible de realizar, es decir es una utopía (*Ibid.*, p. 162).

49. Russell, *El poder en los hombres y los pueblos*, primera edición, Editorial Losada, traducción de Luis Chaverri, Buenos Aires, 1939, p. 12-13.

50. *Ibid.*, p. 19.

51. *Ibid.*, p. 35.

52. Carvajal, *Entre la razón y la pasión: un dilema en la ética de Bertrand Russell*, p. 182.

53. Russell, *Sociedad humana en ética y política*, primera edición, editorial Cátedra, traducción de Beatriz Urquidí, Madrid, 1987, p. 165-166.

54. Russell, *Autobiografía*, tomo III, p. 38.

55. Russell, *Sociedad humana en ética y política*, p. 12.

56. *Ibid.*, p. 16.

57. *Ibid.*, p. 17.

58. *Ibid.*, p. 35.

59. *Ibid.*, p. 181.

60. *Ibid.*, p. 182.

61. Loc. cit.
62. Ibid, p. 19.
63. Ibid, p. 19.
64. Russell, *Autobiografía*, tomo III, p. 100-102.
65. Ibid., p. 32-33.

Bibliografía

- Bobbio, Norberto; *Estado, gobierno y sociedad: por una teoría general de la política*, primera edición, Editorial Fondo de Cultura Económica, traducción de José F. Fernández Santillán, México D.F., 1991.
- Carvajal, Álvaro; *Entre la razón y la pasión: un dilema ella ética de Bertrand Russell*, tesis de grado para optar por el grado de licenciado en Filosofía, Escuela de Filosofía, Universidad de Costa Rica, San José, 1994.
- _____ ; "Objetividad y valor intrínseco", en *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XXII (80), 49-57, 1995.
- _____ ; "Racionalidad y Emotividad en la Ética de Bertrand Russell", en *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XXXV (85), 1996.
- Clark, Ronald; *Russell*, primera edición, editorial Salvat, traducción de Jesús A. Marinas, Barcelona, 1985.
- Feinberg, Barry; Kasrils, Ronald; *Bertrand Russell Responde*. Cartas seleccionadas 1950-1968, primera edición, traducción de Eduardo Goligorsky, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Copleston, Fedreric; *Historia de la filosofía*, tomo 8, segunda edición, Editorial Ariel, traducción de Juan Carlos García Borbón, Barcelona, 1985.
- Hume, David. *Tratado de la naturaleza humana*, tomo II, primera edición, Editorial Orbis, Madrid, 1984.
- Luckács, Geörg. *El asalto de la razón*, primera edición, Editorial Grijalbo, traducción de Wenceslao Roces, Barcelona, 1978.
- Read, Herbert; "Una deuda filosófica", en *Homenaje a Bertrand Russell*, primera edición, Editorial Oikos-Tau, traducción de Ulises Moulines, Barcelona, 1968.
- Russell, Bertrand; *Autobiografía*, tomos I, II y III, primera edición, Editorial EDHASA, traducción de Pedro del Carril, Barcelona, 1991.
- _____ ; *Autoridad e individuo*; primera edición, traducción de Mágina Villegas, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- _____ ; *Caminos de libertad*, primera edición, Editorial Extra, traducción de García Paladini, Santiago, Chile, 1932.
- _____ ; "Elementos de ética", en *Ensayos filosóficos*, sexta edición, Alianza Editorial, traducción de Ramón Capella, México, 1973.
- _____ ; *Ensayos impopulares*, primera edición, EDHASA, traducción de Floreal Mazía, Barcelona, 1985.
- _____ ; *La evolución de mi pensamiento filosófico*, segunda edición, Alianza Editorial, traducción de Juan Novella Domingo, Madrid, 1982.
- _____ ; *Ideales políticos*, segunda edición, Editorial Aguilar, traducción de Juan Novella Domingo, Madrid, 1968.
- _____ ; *Justice in War Time*, segunda edición, Haskell House Publishers, New York, 1974.
- _____ ; *El poder en los hombres y los pueblos*, primera edición, Editorial Losada, traducción de Luis Chaverri, Buenos Aires, 1939.
- _____ ; *Principios de reconstrucción social*, primera edición, editorial Espasa-Calpe, traducción Torralva Beci, Madrid, 1971.
- _____ ; *Retratos de memorias y otros ensayos*, segunda edición, Alianza Editorial, traducción de Samuel Suárez, Buenos Aires, 1976.
- _____ ; *Realidad y Ficción*, segunda edición, editorial Aguilar, traducción de Amando Lázaro Ros, Madrid, 1967.
- _____ ; *Russell. Respuestas a preguntas fundamentales sobre política, sociedad, cultura y ética*, primera edición, traducción de Jordi Fibla, Península, Barcelona, 1997.
- _____ ; *Sociedad humana en ética y política*, primera edición, editorial Cátedra, traducción de Beatriz Urquidí, Madrid, 1987.
- _____ ; *Teoría y práctica del bolchevismo*, primera edición, Editorial Ariel, traducción de Juan C. García, Barcelona, 1969.
- Manuel Sacristán, "Epílogo", en: *Clark, Ronald; Russell*, primera edición, editorial Salvat, traducción de Jesús A. Marinas, Barcelona, 1985.
- Wood, Allan; "La filosofía de Russell", en *La evolución de mi pensamiento filosófico*, segunda edición, Alianza Editorial, traducción de Juan Novella Domingo, Madrid, 1982.
- _____ ; *Bertrand Russell un escéptico apasionado*, segunda edición, traducción de Juan García Puente, Madrid, 1957.